

Clara I. Martínez Cantón, *El ritmo como clave del verso en Antonio Colinas. Elementos rítmicos no métricos*, León, Universidad de León Área de Publicaciones, 2013, 120 pp.

Los poetas en sus creaciones instauran mundos encerrados que contienen dentro de sí el poder de las palabras que sugieren más que explicitan y que evocan más que afirman. Ahora bien, la poesía no sólo consta de palabras o no es únicamente una sucesión de palabras ordenadas según unos determinados parámetros para producir un determinado goce estético sino que las composiciones poéticas guardan dentro de sí ciertas claves métricas y no métricas que se siguen o se transgreden. Precisamente, acerca de los elementos rítmicos no métricos localizados en poemas de Antonio Colinas trata el estudio de la investigadora Clara I. Martínez Cantón, *El ritmo como clave del verso en Antonio Colinas. Elementos rítmicos no métricos*, merecedor en la convocatoria de 2011 del XVI Premio “Mariano Rodríguez para Jóvenes Investigadores”. Tal y como reconoce Clara I. Martínez, “el estudio de los recursos rítmicos no métricos del verso resultaba muy atractivo, dado que [...] es un campo de suma importancia que rara vez es abordado, ya que los estudios poéticos suelen centrarse bien en el sentido o bien en la métrica”. Sin embargo, los recursos rítmicos no métricos pueden aportar “mucho a la significación del poema. De ello surge la decisión de estudiarlos aplicados a la obra de un poeta”. La elección de Antonio Colinas para ejemplificar las teorías de la investigadora se debe a preferencias personales o a la admiración expresa por la obra del poeta leonés.

Tras una introducción que avisa de los objetivos de la investigación, aparecen los apartados dedicados a la explicación teórica de los recursos rítmicos sistemáticos y no sistemáticos y, en concreto, los recursos que tienen que ver con la fonética, la sintaxis y la semántica rítmicas, sin olvidarse de los recursos visuales y del tono y la entonación. El estudio finaliza con una conclusión que supone una compilación de los presupuestos defendidos, así como la conveniencia de mejorar la presente investigación, relacionando “el uso de estos recursos rítmicos con el estudio de la métrica del autor”.

De esta manera, los “complementos rítmicos”, como los denominara Navarro Tomás, serían “elementos susceptibles de generar ritmo que son no constitutivos del verso, pero que puedan aparecer y contribuyen al ritmo y la musicalidad” en cualquiera de sus niveles –fónico, sintáctico y semántico–, como propone Domínguez Caparrós. Entre los recursos métricos no rítmicos se hallarían, según Clara I. Martínez, la entonación, el tono, aspectos visuales, etc., pues el objetivo del trabajo pasa por “realizar un análisis de estos fenómenos que apoyan el ritmo del verso, pero que no llegan a ser elementos métricos, dada su falta de sistematicidad”.

La exhaustividad de la investigadora pasa por analizar los recursos métricos no rítmicos de los diferentes niveles, apoyados en ejemplos concretos extraídos

de los poemas de Antonio Colinas. Así, entre los recursos de fonética rítmica trata la aliteración –con la que “se pretende crear una recurrencia fónica, que, en su caso más perfecto, se basa en el poder sugestivo de los sonidos, que concuerda con los contenidos que se manifiestan en el verso”–; o la paronomasia que “no tiene en la poesía de Colinas el sentido irónico que encontramos en otros poetas. Busca, por el contrario, la capacidad simbólica en la reiteración de palabras con semejantes”. Por lo que se refiere a los recursos de sintaxis rítmica habla del paralelismo, la enumeración, el hipérbaton, el quiasmo, la anáfora, la epífora, la concatenación, pero también de la ausencia de puntuación que también afecta, aparte de a la sintaxis, “a la entonación y constituye además un elemento visual”. Por su parte, en palabras de la autora, “los fenómenos ligados a la semántica nos incumben, dentro del campo del ritmo, siempre que haya una relación entre la significación de las palabras y la estructuración rítmica del lenguaje”. Entre los fenómenos semánticos rítmicos trata la correlación o la repetición insistente de ciertas palabras pero no la metáfora, la sinestesia o la antítesis, “de gran valor significativo pero que no producen propiamente un ritmo, sino que aparecen de manera aislada” en los poemas de Colinas.

Por otro lado, en el apartado de los recursos visuales, Clara I. Martínez nos recuerda que, tal y como Martínez Fernández asevera, la poesía contemporánea “está fabricada y preparada para la lectura en soledad, lo que da cuenta de la importancia que los recursos visuales tienen actualmente”. En el caso de Antonio Colinas sólo encontramos en su obra poética el recurso llamado “versos escalonados” o “línea poética escalonada”, también llamado “verso partido” o “verso libre diseminado”, según los autores. Esta variedad de denominaciones “dadas a este fenómeno nos hace ver que no es un recurso extraño en la poesía actual. En este trabajo nos inclinaremos por la denominación de *escalonamiento* o *versos escalonados*”. Según la investigadora, “en Antonio Colinas no encontramos el escalonamiento como interrupción de unidades conjuntas, léxica o sintácticamente. No hay, podemos decir, una separación entre elementos cohesionados equivalentes a los que causarían encabalgamiento entre los versos que se presentan en escalera. Simplemente se realza la pausa, se le otorga más importancia”. En realidad, este escalonamiento, así como la presencia de otros recursos gráficos, “son portadores de contenidos estilísticos y expresivos” porque suponen que el poema sea “visto antes que leído”, colaborando “apreciablemente en el realce de la intensidad significativa del poema”.

Por lo que respecta a la entonación, Clara I. Martínez admite que “es todavía un componente difícil de sistematizar para la lingüística debido en parte a su carácter suprasegmental. La entonación reúne valores expresivos (afectivos, etc.), hábitos lingüísticos (acento regional), y también funciones (interrogativa, exclamativa, dubitativa, etc.)”. La investigadora considera “la entonación como un elemento rítmico que acompaña siempre al verso”. No obstante, mantiene que la entonación sería “un impulso no absolutamente diferente al rítmico” pero no como “elemento fundamental del verso porque, aparte de repetirse uniformemente una unidad entonativa en cada verso, no encontramos factores que nos hagan pensar que el verso se organice, en la mayor parte de los casos, conforme a unos patrones entonativos regulares”. Por

ello, Clara I. Martínez finaliza este apartado reconociendo que “la entonación es un elemento muy rico en matices, que depende en buena parte de la lectura que demos a los textos, pero con ciertos puntos comunes para todo receptor, que pueden utilizarse en la poesía para resaltar determinados contenidos o darles una entonación concreta”. Antonio Colinas prefiere usar en su obra “la tonalidad más expresiva de la exclamación y la interrogación, o incluso del paréntesis, en los momentos de más tensión emotiva”.

Finalmente, en el último capítulo del libro, el referido a las conclusiones, la investigadora reitera que “el objetivo de este trabajo ha sido el estudio de aquellos recursos con incidencia en el ritmo poemático, pero sin carácter sistemático, es decir, sin función métrica”. Asegura, asimismo, que Antonio Colinas usa los recursos fonéticos para intentar “crear una tensión entre sonido y sentido”; lo que también pretende conseguir a través del uso de los recursos sintácticos y semánticos, dada la importancia que “el autor otorga a la musicalidad y el ritmo en el poema”. Sin duda alguna, estudios como el presente de Clara I. Martínez ayudan a resolver el análisis del ritmo característico de una composición concreta o de un autor en particular, lo que resulta clave para desentrañar la musicalidad que emerge de cada poema, pues, según el propio Colinas, “respirando con el ritmo del verso -del poema- existimos en el más alto grado de consciencia, sanamos y buscamos la liberación”.

Nuria Sánchez Villadangos